

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Les escribo de nuevo para hablar de los muchos desafíos que estamos enfrentando a la luz de la creciente pandemia de Coronavirus, que está afectando tan significativamente todas las facetas de nuestra vida diaria. Como ya saben, los obispos de Ohio a principios de esta semana decidimos suspender la celebración pública de la Misa en todas las diócesis del estado, y dispensar a los fieles de su obligación de asistir a la Misa, al menos hasta el Domingo de Pascua.

No puedo empezar a decirles lo difícil y dolorosa que fue esta decisión, especialmente durante la época cuaresmal. Pero, después de consultar con nuestro Gobernador y los funcionarios médicos y de salud, y frente a las crudas realidades con respecto al avance de este virus, se hizo evidente que este paso dramático fue fundamental para asegurarnos de que estamos haciendo todo lo posible para ayudar a reducir la propagación de este virus y mantener a nuestras comunidades saludables. Esta medida extrema nos acuerda claramente de la necesidad de que todos consideremos las advertencias de los funcionarios de salud y del gobierno de quedarse en casa.

Como las misas se han suspendido hasta después de la Pascua, todas las demás actividades y eventos en nuestras parroquias también deben ser cancelados o pospuestos, para restringir el contacto y el riesgo de contagiarse. Muchos han preguntado acerca de mantener nuestras iglesias abiertas para la oración, la Adoración y la Reconciliación. La verdadera respuesta es que usted debe permanecer en casa. Por favor, entiendan que nosotros, como sacerdotes, queremos ser fieles a nuestra responsabilidad del cuidado de las almas, pero a la vez haciéndolo, no poner a las personas en peligro. Por el momento, eso significa encontrar otras formas de mantener a nuestros feligreses conectados y alimentados espiritualmente a través de la Palabra de Dios, y responder a las emergencias pastorales. Les ruego que comprendan y juntos cooperemos. Confíen en mí, espero estar con ustedes para celebrar los sagrados misterios de nuestra fe. Sólo bajo las más estrictas recomendaciones de higiene y seguridad podrán estar las Iglesias abiertas a la oración y a la confesión. Los sacerdotes tratarán de estar disponibles y ofrecer la asistencia necesaria para situaciones urgentes.

Quiero dejarlos con esta sugerencia: si es posible, teniendo en cuenta no sólo su salud, sino la de todos aquellos con los que podrían entrar en contacto, ***por favor hagan todo lo posible para quedarse en casa*** y encontrar otros medios para permanecer cerca del Señor. Esto es especialmente cierto para aquellos de nosotros con el mayor riesgo de complicaciones por la infección. Utilice los medios católicos, la televisión y Radio St. Gabriel para continuar oyendo la Misa. Aproveche esta oportunidad para ampliar su vida de oración. Puede encontrar enlaces a gran parte de esta información en nuestro sitio web, columbuscatholic.org. A medida que avancemos, continuaremos agregando recursos para ayudarle.

Incluso en estos tiempos difíciles, mientras todos continuamos nuestro camino de fe durante la Cuaresma, podemos participar en la comunión espiritual. Una comunión espiritual no solo reconoce ese profundo sentimiento de pérdida al no poder compartir la Santa Cena, pero un acto de fe en la fiel presencia de Jesús entre nosotros mientras anhelamos el día en que podamos compartir de nuevo el don más bondadoso del Señor.

Mantengámonos unidos a la oración fervorosa, aun cuando experimentemos físicamente "distancias sociales". Pidamos la ayuda y la misericordia de Dios en este tiempo difícil. De hecho, practiquemos la "caridad extrema", haciendo estos sacrificios por el bien de quienes nos rodean y estando conscientes de las necesidades de los demás. Oremos por todos los que están afligidos por este virus o cualquier enfermedad, por todos los que han sido afectados, y por aquellos que trabajan para frenar y derrotar sus efectos y mantenernos a salvo. Ofrezcamos todos nuestros sufrimientos y ansiedad a Nuestro Señor Jesús, y unidos en la fe, oremos para ser renovados por su amor ilimitado.

Sinceramente en Cristo,
Reverendo Robert J. Brennan
Obispo de Columbus